

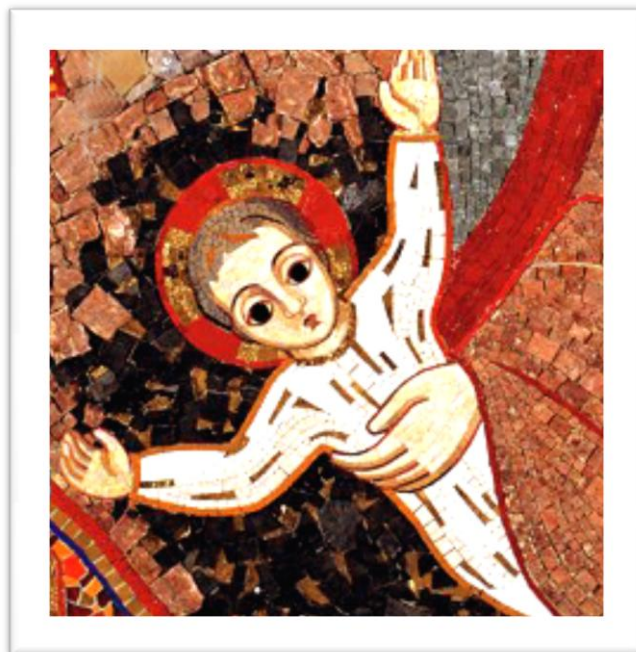
Relato de un Dios desproporcionado

[espaciodespacio #2 14/12/2009]

Lo nuestro es la medida

Lo nuestro es medir, contar, pesar. Saber exactamente lo que pasa y lo que vale todo. Hasta nuestra vida está contada, pesada y medida. Y todo lo que salga de nuestros calculados planes y apretados horarios nos desconcierta. ¿Vivimos una vida plena? O más bien ¿abarrotamos nuestra vida de planes, deseos, contactos, cosas, para que nos dé la sensación de que está llena?

Por otra parte, nuestro mundo, en su afán de controlarlo todo, se ha convertido en una maquinaria deshumanizadora que, en ocasiones, se vuelve contra el mismo hombre. Todo está tan medido que, cuando hay crisis, afecta a todo el mundo. Nos jactamos de ser una civilización avanzada y nos sorprende que en la edad media existiera la esclavitud y se quemaran personas. Pero no nos escandaliza la eficacia moderna con la que quedan fuera de juego millones de personas del planeta.



Preguntas para hacerse delante de un belén

¿Por qué un Dios así? ¿Por qué un Dios así viene a mí? ¿Qué puedo hacer para recibirlo? ¿Puedo hacer otra cosa que no sea recibirlo abrumado? ¿Qué puedo hacer con tanto derroche de bondad? ¿Cómo puedo ponerme a la altura de un Dios que se hace pobre y niño? ¿Dónde estaría yo en este belén? ¿A quién puedo invitar a hacer el camino conmigo? ¿Quién no está en este belén y debería estar? ¿Qué puedo hacer hoy para que haya un poco de “desproporción” en mi vida medida, controlada y programada?

Lo de Dios es la desmedida

Lo de Dios es la desproporción, el derroche, la desmesura.

Cuando pensamos en Dios damos por hecho que es Dios y puede hacer lo que quiera. Lo sorprendente del Dios cristiano es **cómo** lo quiere hacer, **la manera** desconcertante de planear la salvación del hombre y del mundo desde dentro del hombre y del mundo. Para ello no ha reparado en límites, en distancias, en esfuerzos. Nunca había llegado un Dios tan lejos.

Hacerse hombre resulta absolutamente desproporcionado, incluso para un Dios.

Resulta que:

- El que tiene poder, lo abandona para ponerse en manos de otros. Otros que suelen usar el poder para abusar de él. Y parece que a Dios no le importa el riesgo.
- El que sabe todo, se deja enseñar y educar por una pobre familia de Nazaret.
- El que crea todo lo que existe, se hace creación y se somete a sus mismas leyes sin excluir ninguna: no se ahorra para sí ni el dolor, ni el frío, ni el hambre, ni la soledad, ni la traición; tampoco la amistad, la risa, la esperanza, la familia, la capacidad de soñar.

- El que es fuerte se hace débil; el que tiene capacidad para modificarlo todo, deja que la historia siga su curso.
- El que es Padre de todos, se hace hijo de una madre; para que todos lleguemos a ser hijos de Dios.

Y todo esto ¿por qué? Por amor. Porque dice San Agustín que no hay nada salvado que no sea previamente amado. Pero incluso esto lo podemos más o menos aceptar emocionados. Lo que nos resulta vertiginosamente desconcertante es la desproporción con la que Dios nos ama. La Navidad nos invita a superar tópicos (Dios viene a salvarnos, nace el salvador, etc.) y nos invita a dejarnos abrumar por una realidad inabarcable. Lo sorprendente:

- No es que Dios nos ama, sino la desproporción con que nos ama.
- No es que sea Grande, sino el descomunal camino que ha hecho para encontrarnos.
- No es que tenga un plan para salvarnos, sino la persistencia con que lo mantiene, a pesar de nuestra necesidad.
- No es que sea misericordia, sino que la lleva hasta los rincones más oscuros de nuestra alma.
- No es que Dios viene al mundo, sino que es un Dios que viene por mí.
- No es que se haga hombre, sino que siéndolo llega hasta el final: no se puede ser más humano que Jesús.
- No es que Dios sea infinitamente generoso, sino que mantiene su promesa a pesar de que no la merecemos.
- No es que se haga pobre, sino que firma un pacto inquebrantable con todos los desdichados y pobres de la tierra.

Preguntas para trabajar en grupos

1. ¿Crees que vivimos el misterio de la Navidad desde esta perspectiva?
2. ¿Tenemos tiempo para meditar, para recibir tal “desproporción” en nuestro corazón?
3. ¿Crees que la gente de hoy es capaz de captar este sentido de la Navidad? ¿Qué podríamos hacer nosotros al respecto?
4. Intenta responder sin caer en tópicos o generalidades. Se trata de que personalicemos y seamos lo más realistas posible. Al final podríamos hacer una lista de retos o de cosas sencillas y posibles que podríamos hacer en nuestras casas esta Navidad.

“Dios es inmenso lago sin orilla, salvo en un punto tierno, minúsculo, asustado, donde se ha complacido limitándose: yo. Yo, límite de Dios, voluntad libre por su divina voluntad. Yo, ribera de Dios, junto a sus olas grandes”

ALONSO, D., *Hombre y Dios, comentario 3º, poema 5º, Espasa-Calpe, Madrid 1959, 128.*

Dios es Dios. Pero nuestro Dios lo es tan desproporcionadamente, que causa temblor, escalofrío, desconcierto.

No se trata de comprenderlo. Se trata de acoger una realidad tremenda, que sacude todas nuestras ideas previas sobre Dios y sobre nosotros mismos. Deja de medir, de intentar abarcar el amor de Dios. Solo puede aceptarse, recibirse, rendirse a él. Es como el océano. No sabes bien ni donde empieza ni donde termina. No sabes qué fuerza extraña originaron sus olas. Solo sabes que estás en la playa y que se te ofrece con toda su generosidad de vida y frescor. Zambúllete en la inmensidad de este misterio. Deja que tiemblen tus cimientos afectivos por la sensación de que es demasiado lo que recibes.

Y reacciona.

- Relativiza tus medidas, tu vida organizada hasta el horror, tus planes obsesivamente trazados para no dejar hueco al silencio.
- Reacciona: atrévete a mirarte con las gafas telescópicas de Dios, que ven en ti lo que él ha soñado y no lo que tú te empeñas obsesivamente en llegar a ser.
- Reacciona: siéntete invadido por algo fuera de tu alcance y confía en la inmensidad de Dios que se hace niño. Si él ha hecho todo este camino enorme para encontrarte, ¿cómo va a dejar que tus pasos tropiecen en la fatalidad?
- Reacciona: atrévete a recorrer sus caminos, con la misma desproporción. Lánzate a la aventura de la generosidad sin límites, descuélgate a las fronteras donde viven los que no cuentan, mantén la mirada del pobre que te interpela. Tú da el primer paso; Dios en su precipitado movimiento hacia abajo, te dará inercia.